

**"CRISTO VIVE"** (Marcos 16:1-14)

PALABRA PASTORAL (4/04/21)

**INTRODUCCIÓN:** El viernes se recordaba que un día viernes también, hace más de dos mil años, Cristo murió en una cruz por nuestros pecados. Hoy domingo recordamos que al tercer día resucitó. Si su muerte nos ofrece perdón y vida eterna, su resurrección nos lleva a resucitar a una nueva vida y vivir en la vida abundante de Cristo. Cristo no está muerto; Él resucitó, y lo hizo para darnos vida, y somos llamados a creer en ese Cristo vivo y a mostrar que Él vive a través de nuestras vidas.

- 1- Cristo no está muerto:** (v.1-6) Tres mujeres iban a la tumba, el domingo temprano, con la única esperanza de que algún grupo de hombres les removiera la piedra y pudieran entrar a colocar las hierbas aromáticas en el cuerpo muerto de Jesús. Lo que menos imaginaban era que ese cuerpo ya no estaba. Jesús había resucitado. Muchas religiones siguen a un líder que un día murió y cuyo cuerpo está en la tumba. Aquel a quien nosotros seguimos no está en la tumba; Él resucitó y está vivo. Nuestra esperanza no está en alguien cuyas enseñanzas pudieron ser muy buenas, pero que sus restos permanecen en un féretro. Nuestra esperanza está en aquel que resucitó, que fue a prepararnos un lugar en los cielos, y que un día regresará a buscarnos para estar con Él toda la eternidad. A veces vivimos y afrontamos las cosas como si Cristo estuviera muerto. Incluso en ocasiones servimos al Señor sin pensar en la eternidad. José de Arimatea hizo un servicio muy bueno, ofreciendo su tumba nueva para enterrar a Jesús. Aparentemente era algo que sólo serviría para poco más de un día, pero su testimonio permanece hoy. Si servimos a un Cristo vivo, que nuestros hechos también estén cargados de vida y propósito eterno.
- 2- Cristo resucitó para darnos vida:** (v.7) Cristo no sólo resucitó, sino que decidió acudir a donde estaban los discípulos para transmitirles la nueva vida que venía de su resurrección. Y es que, si Cristo resucitó, eso se ha de ver en el día a día, en nuestra vida cotidiana, una vida que como creyentes, hijos de Dios, tiene que estar llena de vitalidad. Cristo no solo garantizó la vida eterna, sino una vida abundante aquí en la tierra. (Rom.6:1-4) La muerte de Cristo implica el perdón de pecados y la reconciliación con Dios. Su resurrección nos lleva a vivir una vida nueva, en la que los ríos del Espíritu fluyen en nuestro interior (Jn.7:37-39) ¿Qué nos está pasando? ¿Tanto nos afecta el confinamiento, que estamos confinando a aquel que no puede ser confinado, a aquel que en la cruz venció al pecado, la muerte y Satanás, y que prometió estar todos los días con nosotros? Aprovechemos este tiempo de prueba para practicar más que nunca nuestra relación de intimidad con Dios y esa vida nueva que él nos garantiza.
- 3- La fe activa la vida de Cristo:** (v.8-14) Nos dice el texto que cuando las mujeres vieron la tumba vacía y al ángel hablando con ellas, se asustaron tanto que salieron corriendo y no querían decir nada a nadie, por miedo. Pero, por lo que dicen los versos siguientes, y cotejándolo con el texto de Juan 20:11-18, parece ser que María Magdalena se quedó al lado de la tumba, llorando porque pensaba que habían robado el cuerpo de Jesús. A ella se le apareció Jesús, y le dijo que anunciase su resurrección a los discípulos. Pero no la creyeron, como no creyeron a los otros dos discípulos a los que se le apareció por el camino. Finalmente Jesús mismo se tiene que aparecer a sus discípulos para reprocharles su incredulidad. En un momento en que ellos tenían que estar gozosos celebrando la resurrección de Cristo, seguían tristes y escondidos. Y es que para que el poder de la resurrección de Cristo actúe en nosotros, tenemos que ejercitar la fe, y no ser incrédulos. Es la fe la que activa la vida de Cristo en nosotros. No son las circunstancias. Para los discípulos en esos momentos las circunstancias eran totalmente adversas, y sus vidas corrían peligro. Pero estaban recibiendo los testimonios de la resurrección de Cristo; sin embargo no creían. Nosotros podemos ver todo adverso a nuestro alrededor, pero seguimos teniendo el testimonio de la Palabra de Dios declarándonos que Cristo resucitó y ÉL VIVE. No seamos incrédulos.

**CONCLUSIÓN: vivamos cada día en la realidad de que CRISTO RESUCITÓ Y ÉL VIVE.**